

Lucía SOLANA PÉREZ. *Canciones para niños despiertos*, presentación de Jaime García Padrino. Madrid, Edición de la autora, 2016.

Como sucediera hace tres años, con *Nanas y canciones para una muñeca*, Lucía Solana ha encontrado la inspiración en el inmediato nacimiento de una de sus nietas (Martina entonces, Malena ahora) para la elaboración de un poemario.

La identidad de las situaciones no se traduce, sin embargo, en un contenido similar: si en *Nanas* el contenido era fundamentalmente intimista, el libro que nos ocupa ahora lanza una mirada al mundo exterior, a la compañía que se traduce en el juego y, muy especialmente, en el juego teatral, para el que ya demostró soltura la autora en *Aires de juego*, libro que conecta en parte con *Canciones para niños despiertos*.

De la mano de esto, varios de los textos se inspiran en el estribillo o el ritmo de canciones populares (“Tengo, tengo, tengo”, “¡Aserrín, aserrán!” o “Cucú, tras tras”), bien que tomándolas como simple pretexto para la elaboración de un poema que se escapa de la simple glosa, a la manera, aunque con un espíritu diferente, de lo que sucede en *Alegrías* de Marina Romero.

No yerra Jaime García Padrino cuando se refiere en su prólogo a la “aparente, pero engañosa, facilidad” de los poemas de Lucía Solana, pues bajo la apariencia de canción popular se encuentra un trabajo rítmico y de selección de vocabulario más que notable.

Llama la atención el viaje de ida y vuelta que se realiza desde la nana “Canción del sueño”, a través de la papilla (“¡A comer!”), donde “Un avión de sopa / por el cielo va, / con cien pasajeros / de pasta y cristal”, hasta el juego infantil, primero el juego solitario en la playa (“Soy hada de este juego”, en el que es imposible no recordar el ritmo de la *Canción de Maitina* de Luis Felipe Vivanco –“La arena de la playa / en mis dedos se pega, / con ella juego y hago / castillos con almenas”-), para pasar al juego en compañía, al mundo exterior en el que inicia el niño su contacto con la sociedad.

En conjunto, el volumen ofrece una muestra de excelente poesía infantil, tanto para serle leída al niño por adultos como para recitarla en grupo, acercándose, de este modo, al mundo del teatro.

Gerardo FERNÁNDEZ SAN EMETERIO
Universidad Complutense de Madrid
gerarfer@ucm.es